



“España se encuentra dispuesta a la colaboración con todos. Pero para la tarea opuesta de aherrojar pueblos o de perpetuar odios, nos quedaríamos en nuestro castillo roquero velando las armas y dedicados a nuestros trabajos de reconstrucción esperando el momento de que la razón se abra camino.—FRANCO.



Hoy es el XXII aniversario de la fundación de la Falange. Nuestra alegría queda disminuida por el dolor de no poder celebrarlo con su Fundador y los mejores camaradas, con los que nos dieron la luz de su cerebro y el ejemplo de su sacrificio. De los que aquí estamos, unos hemos vivido día a día esos veintidos años, otros se han incorporado en su correr, pero todos hemos aportado a la común tarea nuestro esfuerzo y nuestras posibilidades. A muchos de nosotros esos veintidos años nos abruman con el peso de su histórico contenido y con el temor de no haber sabido hacer honor a la responsabilidad que el destino dejó caer sobre nuestros hombros, aunque tengamos la conciencia tranquila de haber puesto el alma entera por conseguir¹ y haber dejado jirones de nuestra existencia, pedazos de nuestro ser, y estar dispuestos a seguir haciéndolo; pero todos, viejos y jóvenes, no miramos a la Falange con perspectiva de pasado, sino con realidad de presente e ilusión de porvenir.

CONSIGNA DEL JEFE PROVINCIAL

— *La victoria de todas las horas* —

29 de marzo de 1955



Una guerra civil es siempre, para un pueblo, el mayor castigo que Dios puede enviarle por el mayor de sus pecados: el de la desunión. La Victoria tiene que ser por tanto, el arranque de su renovación por vías de unidad. Unidad en la defensa del interés común de los españoles sobre el parcial interés de los partidos, de las clases, de las sectas y de las banderías. La Victoria del 1.º de abril de 1939 tendrá vigencia en tanto sigamos avanzando firmemente en la senda de la unidad.

La Falange es, ante todo, el cauce de coincidencias donde los españoles hallarán la unidad en su destino, la unidad en la justicia, la unidad en la ilusión, la unidad en la moral del trabajo y la unidad en la esperanza de construir una sociedad mejor. Todo intento de hacer, de la Falange, una nueva casta, es desvirtuar su esencia integradora y superadora y romper, por su base las posibilidades de la Victoria.

Vencer es el fin de toda vida y toda empresa humana, porque la vida y la historia del hombre es siempre una lucha constante entre el ideal que se sueña y las tentaciones que salen al paso. Sin lucha, no hay victoria; sin ideal, no hay combate; sin voluntad de servicio y entrega, no hay ideal posible. La Falange ha de ser la voluntad, el ideal y la bandera de esta Victoria que nos exige renovar la batalla cada día.